



'No soy una pera en dulce': la artritis

Esta grave enfermedad le está ganando la pelea al sistema de salud. Esto es para tomar muy en serio.

Por afectar a una de cada cien personas en el mundo, y por incapacitar laboralmente a la mitad de ellas, en menos de diez años la artritis reumatoidea insiste en que la tomen en serio.

Dice que por su culpa los países subdesarrollados tienen que desembolsar casi 60.000 millones de dólares al año, y que no se ufana, para nada, de ser uno de los males que más años de vida saludable le roba a la gente.

“Párenme bolas, no soy una pera en dulce, soy un problema de salud pública”, manifiesta casi con un grito.

Calma, cuéntenos quién es...

A ver, soy una enfermedad crónica (que dura mucho), ataco las articulaciones con hinchazón, dolor y rigidez, al punto que no las dejo mover.

¿Y ataca solo articulaciones?

Bueno, en ocasiones me meto también con otros órganos como los ojos y los pulmones.

¿Por qué aparece?

Soy una enfermedad autoinmune. Para que me entienda, las células de defensa del cuerpo se voltean y atacan. En este caso, las membranas que envuelven las articulaciones se inflaman hasta destruirse poco a poco. Dicen que aquí la genética y el medioambiente meten la mano.

¿A quienes prefiere?

Me meto con el uno por ciento de la humanidad. Me gustan un poco más las mujeres, y aunque puedo atacar a cualquier edad, prefiero molestar entre los 40 y los 60 años.

Explíquemelo un poco más



Los factores de defensa actúan contra la membrana sinovial, que forra por dentro las articulaciones. Cuando eso pasa ésta se inflama por acción de muchas sustancias. Pero también algunas células se ensañan y terminan formando un caos por dentro, que poco a poco destruye la articulación.

¿Cómo sé que la tengo?

Si siente dolor y tiene inflamación en las articulaciones, empiece a sospechar. Pero, si además en las mañanas tiene rigidez, es decir, que le cuesta mover las coyunturas por un buen rato, vaya poniéndole la firma. Ahora, también puedo producir fiebre leve, quitarle el apetito, resecarle los ojos y la boca y, a veces, salen unas bolitas debajo de la piel; nódulos reumatoideos, que llaman. El examen de laboratorio lo confirmará.

¿Y cómo saber que es usted y no otra artritis?

Buena pregunta. Hoy hay radiografías y pruebas muy específicas que miden factores, anticuerpos y cambios en la sangre que produzco, que se pueden detectar en el laboratorio y que definen con exactitud mi presencia y no la de alguna de mis primas.

¿Y tiene cura?

Tajantemente le digo que no. Pero, con un buen tratamiento, los afectados pueden llevar una vida normal.

¿Cuál es el tratamiento?

Lo primero es que no me dejen coger ventaja. Deben detectarme temprano. Luego, iniciar un manejo con medicamentos, que hay muchos, que van desde los antiinflamatorios y analgésicos, hasta los biológicos ultramodernos. El objetivo es mejorar los síntomas y la calidad de vida. Funcionan, créame.

¿Y qué más?

A los medicamentos, que receta el reumatólogo, se suma un plan de rehabilitación que empieza desde temprano, el manejo emocional, la asesoría laboral y, claro, el concurso de la familia. Mejor dicho, a mí me deben tratar en equipo.

Discúlpeme, ¿cuál es su pronóstico?

Depende de la gravedad de los síntomas. Si no me tratan, como debe ser, destruyo las articulaciones y las deforme. Ahora, a los jóvenes conmigo les va peor.



Sala de Prensa

Dicen que usted es muy agresiva...

Mire, en menos de cinco años yo puedo dejar con invalidez a la mitad de las personas que ataco. Las pérdidas económicas son terribles, porque no pueden volver a trabajar y necesitan a otros para que los cuiden.

Usted hace mucho daño y hay pocos reumatólogos...

Si la gente supiera que los grupos de excelencia, que el buen entrenamiento a los médicos generales, que la atención centrada en los pacientes y las guías de manejo bien definidas son herramientas valiosas para compensar la falta de personal, seguro que me tendrían más a raya. Eso, insisto, debe formar parte de una política de salud pública específica para mí.

Denos una esperanza

Los sistemas de salud deben entender que los diagnósticos tempranos y los tratamientos adecuados y suficientes atenúan los daños. Yo cedo ante la intervención integral y oportuna. Insisto en que me tomen en serio. Como van, les voy ganando la pelea.

CARLOS FRANCISCO FERNÁNDEZ

Diario El Tiempo, 6 de Mayo de 2015. Página 1.